

**TERREMOTOS, MOVIMIENTOS SOCIALES Y  
PATRONES DE COMPORTAMIENTO  
CULTURAL: ARQUEOLOGIA EN LA CUBIERTA  
DE LA CATEDRAL PRIMADA DE BOGOTA**

**Monika Therrien\***

*"Ahora, cuando el agua golpea sobre los viejos tejados, ahoga las canciones perdidas que dejaron al descuido las mujeres del tejar. Y cuando el ojo humano divaga sobre los tejados, ve en ellos algo humano, lo mismo que en las vasijas del alfarero. Aquella humanidad, aquellas voces hondas, se las va llevando el tiempo volador, a medida que los viejos tejados nos abandonan."*

Germán Arciniegas,  
América. Tierra Firme.

\* Universidad de los Andes, Bogotá

This article is the result of an archaeological study undertaken as part of the project to restore the roof of the Cathedral of Bogotá. Given the special nature of this research, it examines the relationship between the different disciplines involved in the project —architecture, archaeology, history and palaeography— as well as its contribution to cultural heritage management. The history of the cathedral is intermingled with various events which took place in Bogotá in the nineteenth and twentieth centuries: earthquakes, social and political movements. Analysis of the archaeological remains shows how they relate to the behaviour patterns of the community during these times. From the material collected, constructional as well as cultural, various typologies and sequences of construction and reconstruction of the roof have been identified, providing information pertinent to its restoration. The nature of the remains and their context help to substantiate certain cultural models proposed by earlier archaeological research of a historical nature.

## PRESENTACION

Desde hace varios años la Catedral Primada de Bogotá, situada en el costado oriental de la Plaza de Bolívar de esta ciudad, ha presentado un continuo deterioro a causa de humedades y filtraciones por fallas en su estructura, especialmente en el área de la cubierta. La restauración de este monumento le fue encargada, mediante licitación pública, a la firma Construcciones Civiles Ltda. (CIVILCO). Para ello, se conformó un equipo de trabajo e investigación, con la participación de arquitectos, restauradores, historiadores y arqueólogos entre otros, con el objeto de realizar su reconstrucción a nivel histórico y constructivo.

El presente artículo corresponde al estudio arqueológico adelantado entre los meses de Abril y Septiembre de 1994. El equipo estuvo integrado por la autora (como investigadora principal comisionada por COLCULTURA) a cargo del diseño y ejecución del proyecto, Adriana Balén

encargada de realizar los sondeos y el registro de materiales sobre la cubierta, María Isabel Patiño como auxiliar en el análisis, clasificación y elaboración del informe y Felipe Rueda como ayudante para la selección de muestras representativas de los materiales arqueológicos. Paralelamente a esta investigación, Felipe Cárdenas (del Centro de Estudios en Bioantropología, U. de los Andes) elaboró el estudio de antropología física de algunos esqueletos hallados debajo de la cubierta.

Se contó en todo momento con la colaboración del personal contratado por CIVILCO para la ejecución de esta obra, quienes amablemente prestaron su ayuda durante las labores de excavación y elaboración del informe. Expresamos nuestros agradecimientos especialmente a los arquitectos Tomás Castrillón y Jaime Salcedo.

## INTRODUCCION

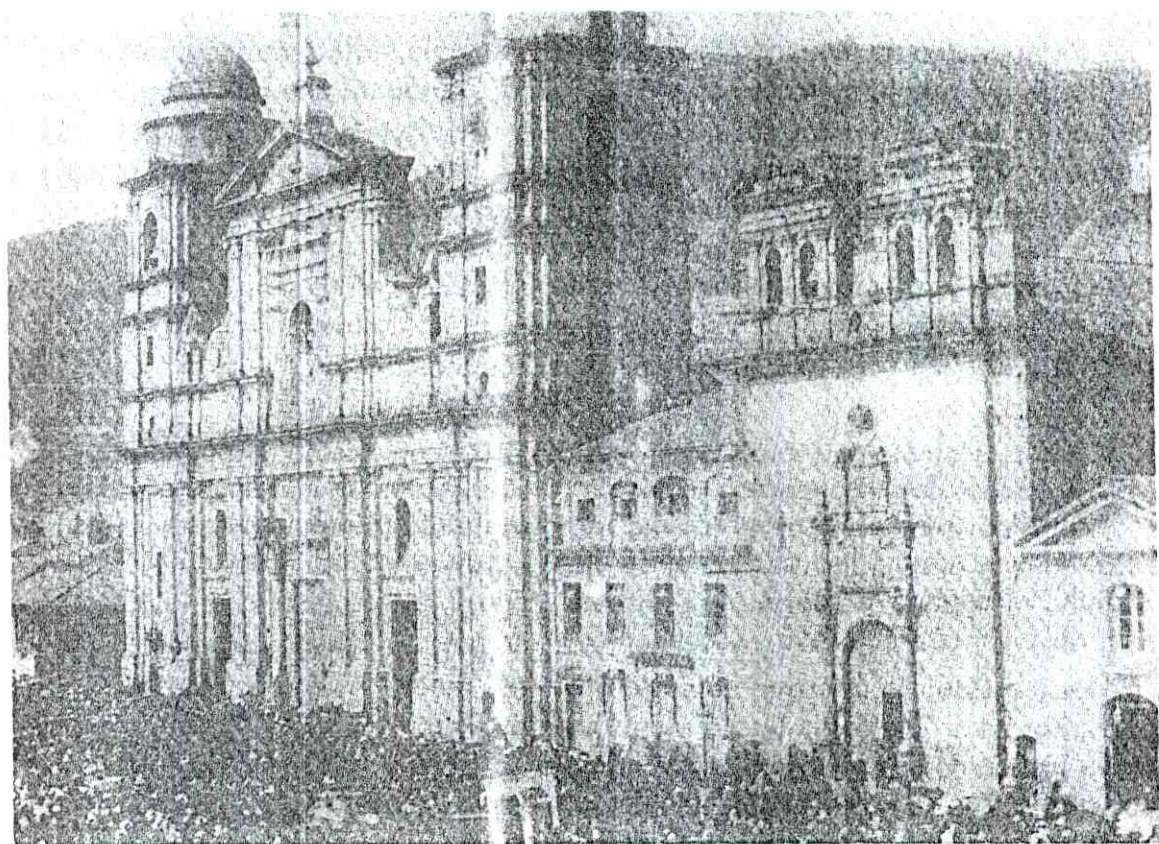
Es cada vez mas común la intervención de la arqueología en los proyectos de restauración arquitectónica realizados en Colombia. Los aportes de esta disciplina varían para cada una de las obras, según las necesidades que en ellas se presenten, aunque en todas se cumplen dos objetivos generales: dar a conocer el desarrollo constructivo del monumento y determinar las pautas culturales de uso o transformación de los espacios estudiados. Con ello se busca satisfacer tanto las inquietudes de los arquitectos como las de los antropólogos.

En este caso, el proyecto arqueológico de la cubierta de la Catedral Primada de Bogotá generó muchas expectativas; resultaba difícil establecer a que tipo de evidencias se enfrentaba la investigación, tanto en la parte constructiva como en la cultural. No se contaba con otras experiencias similares para confrontar metodologías y resultados. Sin embargo, se le consideró como sitio arqueológico, en la medida en que era evidente la presencia del hombre y a partir de sus huellas era posible reconstruir su intervención en el área afectada.

Para la propuesta de determinar la secuencia de construcción de la cubierta actual y derivar de ahí patrones culturales, constructivos y de estilos arquitectónicos, se adoptó como metodología la de utilizar los principios de la estratigrafía arqueológica (Harris 1991). Una revisión preliminar de la bibliografía que hace referencia a la Catedral Primada (García 1916, Ibañez 1923, Ortega 1924, entre otros), muestra que ésta fue intervenida

en varias ocasiones y en diferentes épocas; el análisis estratigráfico sería el método más conveniente para identificar las alteraciones y contextualizarlas históricamente.

El estado actual de la Catedral muestra que su construcción y las posteriores reformas no fueron las ideales para mantener en buenas condiciones el monumento. El énfasis dado en esta investigación sobre conocer el desarrollo arquitectónico no implica que deban seguirse una vez más los patrones del pasado. Se pretende elaborar un registro de los materiales y el contexto en el cual fueron hallados y buscar su significado en el momento histórico en el cual se usaron. En la restauración se puede utilizar esta información como apoyo a esta labor; sin embargo, es importante igualmente encontrar otras soluciones que la actual tecnología brinda, con el fin de conservar y preservar para el futuro este importante patrimonio.



*Figura 1. Procesión de Corpus Christi frente a la Catedral Primada de Bogotá circa 1895 (tomado de Historia de la Fotografía en Colombia, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Bogotá, 1983).*

## EL APORTE DE LA ARQUEOLOGIA EN SITIOS HISTORICOS

Como se ha mencionado, cada día aumenta la participación de los arqueólogos en los proyectos de restauración de monumentos y en el material bibliográfico existente sobre el tema se tiende a presentar argumentos para justificar su presencia en estas obras. Pero el énfasis parece estar más en excusar una intromisión, que en demostrar la utilidad de su aporte (Carrasco 1990, Juárez 1989, Córdova 1992).

Esta actitud puede deberse al carácter eminentemente arquitectónico con que se ha trabajado en algunas de estas obras, como ejemplo de ello está la obra efectuada por Rodríguez Orgaz en la catedral, en 1943. Ello llevó a tomar en consideración, desde la perspectiva de la Arquitectura, sólo los aspectos estructurales y materiales de la construcción, independiente de factores históricos o culturales que rodeaban el monumento.

La importancia de estos últimos aspectos ya ha sido tomada en cuenta; sin embargo, en muchos proyectos, se considera suficiente encontrar algunos documentos de archivo antiguos que hablen sobre el edificio en cuestión y unos cuantos cimientos que demuestren cambios, destrucciones o antiguas estructuras en el lugar, para determinar que existe un estudio completo que apoye la restauración del sitio. El manejo de los documentos y las excavaciones resultan entonces inadecuados o incompletos, al no ser realizados por los profesionales respectivos, y aunque este procedimiento no conduzca a errores pueden quedar datos sin registrar, imposibles de recuperar:

“La arqueología sobre sitios históricos, debe verse como parte importante en el proceso de investigación relativo a la restauración de monumentos ofreciendo la posibilidad de proporcionar información de primera mano, que permita validar y normar los criterios a seguir, evitando así la ‘reconstrucción falsificada’.” (Juárez 1989:7).

Es aquí donde la arqueología, entre otras disciplinas, juega un papel importante. La arqueología busca identificar las actividades de los grupos humanos a través de sus vestigios materiales; sus objetivos se centran en buscar el por qué de los cambios que ellos realizan sobre su medio y qué efectos produce, tanto a nivel de su propio desarrollo como del entorno que han transformado. Excavar para buscar estas huellas, significa un proceso de destrucción, en el cual se retiran los datos que suministran esta información. Es por ello que la arqueología ha desarrollado metodologías que impiden la pérdida de este co-

nocimiento y, por el contrario, con su análisis e interpretación busca reconstruirlo; su aporte es el de obtener los datos necesarios que ayuden a la preservación de los mismos.

Ni la arqueología, ni la historia o la arquitectura deben buscar responder por sí solas las interrogantes que surgen dentro de los proyectos de intervención de monumentos. Es necesario un trabajo especializado, pero igualmente complementario; no obstante, esta complementación ha fallado también en aquellos proyectos donde se han conformado equipos interdisciplinarios. Posiblemente se deba a la falta de enunciación de objetivos e interrogantes comunes. Para óptimos resultados, al estructurar el proyecto, es importante que cada disciplina contemple actividades específicas y cada hipótesis pueda ser sustentada por diferentes datos.

Los estudios arqueológicos proveen dos tipos de información: un registro de los materiales excavados, su posición, su contexto, su asociación y una interpretación sobre el uso y significado que ellos tuvieron dentro del contexto más amplio de la sociedad en la cual se encontraron.

## **DOS SIGLOS DE RECONSTRUCCIONES Y REVOLUCIONES**

Las construcciones que logran sobrevivir el paso de los siglos se constituyen en testigos mudos de la historia de los pueblos que las edificaron y posteriormente disfrutaron. Al representar un estilo y una época se les llega a considerar monumentos y por ello se busca preservarlos.

La Catedral Primada de Bogotá no es en su arquitectura un testimonio de grandiosidad comparable con otras iglesias de América Latina. Sin embargo, su situación central en el espacio urbano de la ciudad, su significado como la representación material de la Iglesia, institución fuerte y arraigada en Santafé desde la colonia, hacen de ella un monumento de carácter histórico que ha estado inmerso en la vida cotidiana de esta ciudad.

Como tal, estuvo sujeta a diferentes transformaciones, motivadas tanto por causas naturales y político-económicas. A continuación se mencionan algunos de estos cambios, paralelos a los eventos que les dieron lugar. Las referencias se obtuvieron de fuentes publicadas, las cuales podrán confrontarse con los datos aportados por el trabajo paleográfico —que se sigue dentro del actual proyecto de restauración—, una vez éste finalice.

La investigación bibliográfica sobre la historia constructiva de la Catedral que se resume a continuación, se realizó para el Centro de Investigación Estética de la Universidad de los Andes (Therrien 1991). En ella se hizo énfasis en el período posterior a 1785, durante el cual se modificó por cuarta vez la Catedral, la que se aprecia hoy en día. Además se incluye un breve resumen sobre la edificación anterior, de la cual se aprovecharon ciertas estructuras y posiblemente el ordenamiento del espacio interior.

En los libros y artículos consultados, se encontraron dos tipos de información:

1°. Datos de primera mano sobre su construcción y posteriores reformas, ya sea consignados en diarios personales de algunos bogotanos, o escritos por los participantes en las obras. La bibliografía de este tipo comprende principalmente el período 1824-1947.

2°. Autores que retomaron la información de documentos anteriores, o enfatizan en el estilo arquitectónico de la catedral, para lo cual hay distintas versiones. Estas fuentes bibliográficas generalmente corresponden al período posterior a 1947.

### **Resumen sobre la construcción de la catedral actual (1572-1785)**

1572 (12 de Marzo): Se inicia la construcción de la Catedral bajo la dirección de Juan de Vergara, *“...comenzó a trabajar con mucha actividad y solidez el edificio que levantó sobre doce fortísimas columnas de orden toscano, seis por banda, sobre las que arrancaban doce arcos de muy buena sillería y sobre cada columna una ventana circular que daba suficientes luces a la nave mayor.”* (Caycedo y Flórez 1824:24).

Sin embargo, la obra se suspendió en 1574 por falta de fondos. La justicia obligó a los fiadores a acabarla con sus propios recursos, por lo menos la nave mayor: *“Ellos lo hicieron pero tan mal, que en lugar de mezcla de cal usaron barro, y cuñas de madera sobre que asentaron los sillares de la cornisa principal.”* (Caycedo y Flórez 1824:30).

La iglesia quedó sin sacristía ni oficinas, con la nave mayor apenas cubierta y la fachada hasta la mitad.

1599: el Arzobispo Lobo-Guerrero ordenó construir en nogal la sillería para el coro (ésta continúa en uso en la Catedral actual).

1627: el Arzobispo Cortázar y Azcárate edificó una casa contigua a la Catedral, entre ésta y la capilla del Sagrario. Sirvió como sala de capítulo, juzgado y oficina de diezmos. En 1916 funcionaba allí la imprenta obsequiada por el clero al Arzobispo Herrera, en sus bodas de plata episcopales.

1628: el Arzobispo Bernardino Almansa se propuso concluir la única torre y construir —a la altura del piso de la Iglesia—, un pretil de ladrillo que rodeara todo el edificio, para reforzar el cimiento.

1662: el presidente Egues y Beaumont terminó la única torre poniéndole un pabellón de madera con planchas de plomo. Hizo construir el atrio sobre tres gradas.

1666: el cronista Lucas Fernández de Piedrahita se refiere así a la catedral: “*La fábrica de la iglesia catedral es hermosísima, tiene tres naves, cuya techura carga sobre arcos, y pilares gruesos de piedra blanca que dividen unas naves de otras, y la capilla mayor y bautisterio se levanta una torre de piedra bastante elevada para darle hermosura, a que se sube por un artificio caracol, y para mayor majestad de la fábrica forma por la parte principal de sus puertas mirando a occidente un altozano o cementerio que sin afear la Plaza Mayor se extiende mas de diez varas, con gradas repartidas en tres pares para subir al templo.*” (citado en Alcácer 1958:41-42)

1785 (12 de Julio): hubo un terremoto que causó innumerables daños, entre otros la casi completa ruina de la torre de la catedral y la estructura que posiblemente sufrió serios daños.

Según un volante que circuló a raíz de este terremoto: “*La Iglesia Catedral ha padecido mucho en sus paredes principalmente la torre que es grande, y al no estar construída de sillares desde los cimientos hasta la cornisa, siendo el resto ladrillo, no hubiera quedado en pie...Al mismo tiempo que se acude a los auxilios humanos, se imploran los divinos, y para alcanzarlos se sacaron en procesión de la Iglesia Catedral alrededor de la plaza, la santa imagen de Nuestra Señora del Topo...*” (Aviso del Terremoto del 12 de Julio de 1785)



1790: el dean Martínez decidió que al faltar “...sacristía, claustro para las procesiones conventuales, que deben hacerse alrededor del coro, y altar mayor, y otras piezas de primera necesidad, concibió el proyecto para remediar estos defectos.” (Caycedo y Florez 1824:44). Obtuvo permiso del Cabildo y encomendó los planos al ingeniero militar Esquiaqui. Quedó hecho el claustro, las dos capillas de Soledad y Dolores, y los cimientos de lo que debía ser la sacristía. Esquiaqui comenzó por romper los arcos de las naves colaterales del altar mayor.

En 1797 el Arzobispo Compañón propuso hacer la sacristía. Sin embargo, murió cuando iba a iniciar la obra. El señor Maestro de Escuela Andrade “cuyo voto en el cabildo era muy respetado” le encomienda la reconstrucción a Fray Domingo Petrés<sup>1</sup>.

Petrés concluyó la sacristía de capellanes, la capilla del Topo y la sacristía principal, las cuales se inauguraron el 1o. de Mayo de 1804. Estas piezas quedaron sin uso por mucho tiempo. Después, se advirtieron grietas “...en las pechinas de la capilla mayor, y también en el espacio que había desde los óvalos que servían de ventanas de la nave principal, hasta la cornisa, y también se conoció el desplome en los arcos del presbiterio...” (Caycedo y Florez 1824:50). Nunca hubo conformidad total entre la comunidad sobre la labor de Petrés y a raíz de estos supuestos daños ésta se dividió en dos bandos: unos que decían que no había tales grietas en la iglesia, y los otros, dirigidos por Petrés, que opinaban lo contrario.

El 2 de Enero de 1807 se elige a Caycedo y Flórez para la dirección de la obra, quien se opuso a la idea del Cabildo de hacer las bóvedas de la iglesia en chusque y barro y dispone seguir los planes de Petrés. Este lo primero que hizo fue “disponer que se pusiera en grande y en su totalidad el plan, que en pequeño, y que solo representaba la mitad del edificio proyectado, que se había presentado al Cabildo...Dispuesto así el plan en toda su extensión, se comenzó a trabajar...” (Caycedo y Florez 1824:56-47).

1807 (11 de Febrero): se comenzaron los trabajos de demolición. El 28 de Abril se desbarata el cañón de la iglesia. El 18 de Julio se cerraron los dos

<sup>1</sup> Fray Domingo Petrés, monje capuchino español, quien llega a Bogotá en 1792, cuenta entre sus obras el trazado y construcción de las catedrales de Zipaquirá y Chiquinquirá (anteriores a la de Bogotá), la reconstrucción del templo de Santo Domingo después de su caída en el terremoto de 1785, la Iglesia de San Francisco además de la Sacristía y enfermería del Hospital San Juan de Dios.

primeros arcos de la nave sur de la catedral. El 24 se cerraron dos arcos más del mismo lado. En Septiembre bajaron a San Pedro, San Pablo y la Virgen de la Concepción de la portada. En Diciembre, bajaron el reloj y las campanas de la torre.

**1808:** se inicia la construcción de la torre norte.

**1809** (2 de Febrero): sacaron del presbiterio los huesos de algunos canónigos; el 3 de Mayo, se sacan los huesos de Gonzalo Jiménez de Quesada. En Septiembre se cierra la puerta sur y el 20 de Noviembre se termina la cúpula. El 21 de Noviembre se realiza una misa en la capilla del Topo y el 22 se comienza a entejar la cúpula.

**1811** (19 de Diciembre): muere Petrés, en el momento en que se encontraba cubierta toda la iglesia, se pañetaba el interior y se levantaban las torres y la fachada, las cuales se encontraban a la altura de la primera cornisa. Caycedo y Flórez se hallaba en este momento desterrado en España.

Nicolás de León, quien colaboraba en la construcción al lado de Petrés, lo sucede como arquitecto. Comenta el Arzobispo Caycedo y Flórez (1824:60) que de León concluye las torres y la fachada principal, y levanta aún más los altares. Este comentario que ha sido interpretado por autores como Gil y Arbeláez (1968:94), como un aumento en la altura de las torres que condujo a la transformación del proyecto original de Petrés, y en ocasiones hasta se añade que el Arzobispo no estaba de acuerdo con este cambio por cuanto desmejoraba el trazado original.

En todo caso, al consultar los datos consignados por el Arzobispo, no se encontró ninguna mención en este sentido. Es posible que esta opinión esté registrada en El Becerro (nombre dado a los archivos que contienen información sobre los arzobispos y sus obras), o se haya sugerido posteriormente para justificar la caída de las torres durante el terremoto de 1827.

Teniendo en cuenta que León como discípulo de Petrés lo asistió durante la construcción de la catedral hasta su muerte y que, por otro lado, Caycedo y Florez estaba empeñado en llevar adelante el trazado de Petrés, es posible pensar que la construcción continuó de acuerdo con lo proyectado por el arquitecto.

**1814:** se coloca la cruz sobre el domo de la torre norte; el 20 de Noviembre se instalan las campanas.

**1815:** se termina la torre sur. El 20 de Abril se termina el nuevo atrio, que debería prolongarse hasta el frente de la capilla del Sagrario. El 20 de Julio se termina la puerta principal.

**1827** (16 de Noviembre): *“Un fuerte terremoto, acaso el mayor que se recuerda esta ciudad en muchas generaciones... Los edificios han sufrido mucho. Las cúpulas de las torres de la catedral se cayeron y están dañados los demás cuerpos. Este bello y nuevo edificio quedó en extremo maltratado. La media naranja de la capilla inmediata del Sagrario se vino a tierra...”* (Ramírez 1969:114)<sup>2</sup>.

**1827:** después del terremoto se descargaron las torres, se les rebajó la altura en diez metros y se sustituyeron por “dombos las linternas” (Alcácer 1958:47), éstas quedaron de cuarenta y dos metros de altura.

**1842:** el Gobernador de la Provincia de Bogotá, Coronel Alfonso Tejada dispuso que se ampliara el atrio hasta el extremo sur del costado oriental de la Plaza.

**1861:** se instala en la torre norte un nuevo reloj, donado por el Banco de Colombia, en reemplazo del que obsequió M. Antoine en 1740.

**1863:** se instala otro reloj en la torre sur.

**1883:** *“...las losas de piedra del pavimento de la lonja se relabrarón y se colocaron seis faroles para gas sobre columnas metálicas.”* (Pardo Umaña 1947:722).

**1887:** el Arzobispo Paúl hizo colocar en las ventanas del templo vidrios pintados al fuego: *“Las vidrieras que dan luz a las naves y que serán quitadas dentro de poco, fueron puestas en 1887 y están pintadas al fuego; mas por ser góticas no cuadran al edificio.”* (García 1916:5). No se ha encontrado el dato exacto de cuándo fueron retiradas.

---

<sup>2</sup> Entre 1785 y 1827 se sucedieron varios temblores sin repercusiones: en 1798, 1799, 1809, 1812, 1814 y en 1826. *“El 18 de Junio de 1826 sucedió el temblor; el que arruinó varios edificios; en 22 repitió otro mas fuerte. y siguió temblando por mas de 6 meses en diferentes días, pero pequeños. Siguió temblando, mas de un año, hasta que hubo el 16 de Nov. del 27, fuertísimo que acabó de destruir muchos conventos y casas, y ha temblado hasta hoy 14 de Abril...”* (citado en: Ramírez 1969:101). Después de esta fecha, y hasta 1967, se registraron 23 temblores.

**1890:** el Arzobispo Velasco derriba nuevamente el altar, éste se vino a estrenar el 1º de Enero de 1901 con el Arzobispo Herrera. En 1893 Ibañez lo describe así: “*Al fin de esta nave se halla el Presbiterio, que se reconstruye al presente, lo mismo que el altar mayor...El primitivo altar fué derribado por el Arzobispo Arbeláez...Luego el Sr. Velasco hizo destruir este último en 1890, al presente se construye un sencillo y elegante altar formado por cuatro columnas de orden corintio que sostienen una cúpula que cubre el sagrario...*” (Ibañez 1923: 345).

Hasta 1890 lo que primero se veía a la entrada por la puerta principal era el coro: “*Los tres espesos muros que cerraban el coro, revestidos de pilastras dóricas, que guarnecían pequeños altares, donde lucían pinturas de mérito, dos de Herrera y tres de Vásquez, y que por dentro servían de apoyo a la sillería de que hablamos antes, fueron derribados por acertada disposición del ilustrísimo Arzobispo Ignacio Velasco.*” (Ibañez 1923:345).

En respuesta a una carta que critica la obra de remodelación, el Arzobispo Velasco anota: “*...la colocación de un órgano de condiciones extraordinarias, nos ha puesto en la necesidad de éste cambio...Lo he creído conveniente, ya para la comodidad del Coro en relación al órgano nuevo, ya para que la catedral recobre su hermosura sin ese estorbo, ya para principalmente dar cabida a 1500 o 2000 fieles*” (La Defensa Católica, 4 de Octubre de 1890).

**1890-1891:** el Arzobispo Velasco hizo levantar el arco de entrada y la bóveda de la Capilla del Topo, así como abrir ventanas para trasladar allí, a la parte baja, el coro de los canónigos y, a la parte alta, el de la orquesta; éste último sostenido por un intercolumnio de dieciseis columnas de piedra de orden toscano.

Bajo su dirección se reconstruyó el presbiterio más bajo que el anterior, y se puso un púlpito de mármol. Con esta reconstrucción se vuelven a exhumar los restos de Gonzalo Jiménez de Quesada, al igual que los del Arzobispo Caycedo y Flórez, entre otros: “*Por las mejoras que inició el Ilmo. Sr. Velasco en la catedral, hubo necesidad de destruir el Presbiterio pero no dudamos que las cenizas del Sr. Caycedo y Flórez serán colocadas en el sitio apropiado. Hoy están en el panteón de la catedral.*” (Ibañez 1923: 321).

**1910** (aproximadamente): se coloca el piso de mármol —costeado por el Arzobispo Herrera—, bajo la dirección del arquitecto Julián Lombana.

**1913:** se instala el alumbrado eléctrico en la catedral. Se desbarata el ángulo noroeste de la gradería, con el fin de redondearlo y facilitar así el paso de las líneas del tranvía; al ejecutar esta obra se encontraron numerosos restos humanos que probaron la existencia del primer cementerio santafereño, prolongación del osario o bóveda de San Pedro (Pardo Umaña 1947:722). Se celebra el Congreso Eucarístico.

**1943:** Rodríguez Orgaz dice al respecto de la obra: *“Petrés había concebido la catedral como una iglesia del tipo llamado salón, es decir, un templo en que las bóvedas de todas sus naves arrancan de la misma altura, con la circunstancia, además, en este caso, de que había dispuesto la cabecera en forma rectangular tomando como modelo la catedral de Valladolid... No sabemos si Petrés de haber terminado por completo su obra hubiera coronado las torres con cúpula como la de Valladolid, en forma análoga a la disposición posteriormente adoptada por mí... Fray Domingo de Petrés es un neoclásico, consecuente con el estilo de su época, y tal vez con el ambiente de Bogotá; donde no arraigó el barroco colonial que caracterizó a las demás capitales de Hispanoamérica. Por el contrario, Bogotá mantuvo una tradición de severidad y elegancia en su arquitectura, que es excepción de este continente y que nosotros no hemos olvidado al hacer el proyecto de terminación de fachada.”* (Alcácer 1958:48).

Este arquitecto además sugiere que la fachada necesita profundas modificaciones y no sólo de recubrirla con piedra: *“Si se deseaba terminar en piedra la fachada dentro del estilo que guió a Petrés y que tan sólo cumplió en el piso primero, había que hacer un nuevo proyecto prescindiendo de las inarmónicas torres existentes; en definitiva, sería menester derribarlas, ejecutando otras en forma absolutamente distintas.”* (Pardo Umaña 1947:729).

La cronología de la obra dirigida por Rodríguez Orgaz es como sigue:

**1943** (30 de Agosto): se iniciaron las obras de construcción del andamio y se comenzó a demoler la torre sur.

**1944** (7 de Febrero): se presentaron los planos completos al Arzobispado. El 23 de Febrero, se inicia la construcción con concreto reforzado en la torre sur. El 11 de Marzo, se puso la primera piedra de la fachada y ya el 25 de Noviembre se agotaron los fondos.

**1945** (2 de Enero): se reinicia la obra.

**1946:** se termina la torre sur.

**1947** (30 de Junio): la estructura de concreto de la torre norte se halla a la altura del tercer piso y se están colocando los sillares del segundo piso de esta torre.

**1968:** con ocasión del XXXIV Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, el interior de la catedral fue sometido a una cuidadosa "higiene estética", la cual pretende volver al espíritu original dado por Petrés." (Gil y Arbeláez 1968:94).

### **Temblores, revoluciones y "progreso"**

Aun cuando no se descarta la importancia de ciertos eventos sucedidos antes de 1785, son varios los acontecimientos posteriores a esta fecha que revisten interés y están relacionados con la reconstrucción de la catedral.

Porqué tomar como punto de partida la fecha de 1785? Como lo anotan algunos escritos, en este año ocurre un fuerte terremoto que no tiene antecedentes en la historia colonial de Bogotá. Este fenómeno produce la destrucción y daños de muchas edificaciones, entre ellas la catedral, circunstancia que es aprovechada para modificar su diseño.

Pero igualmente, el proceso de reconstrucción del edificio coincide con los movimientos sociales que luego conducirán a la independencia de la monarquía española. En estos momentos la Iglesia tiende a apoyar los movimientos realistas, para así salvaguardar su papel preeminente dentro de la sociedad (Díaz 1989). Influiría esta actitud en la decisión de ampliar y modificar el aspecto de la antigua catedral? Una catedral más imponente, de mayor envergadura y presencia a nivel material, afianzaría la posición de la Iglesia dentro del marco cotidiano de la época post-independentista.

La Iglesia a pesar de enfrentarse a una administración liberal, entre cuyos objetivos se encontraba disminuir su poder frente a la sociedad, logró mantener hasta mediados del siglo XIX algunas prerrogativas, entre ellas los diezmos. Después de este periodo se vió separada del Estado, y entre otros cambios estuvo el de prohibirle la imposición de contribuciones al culto religioso, negarle el carácter público a las corporaciones del clero y considerar a los templos como propiedad de los respectivos fieles (Díaz 1989:209). Más ade-

lante, el General Mosquera dispuso la desamortización de los bienes eclesiásticos, lo que afectaría enormemente la economía de la Iglesia.

Sólo vendría a repuntar mas tarde con la Constitución de 1886, en la cual se le favoreció en algunos puntos esenciales. Sin embargo, el reclamo sobre los bienes desamortizados fue lo que en últimas fortaleció a al Iglesia, pues el entonces presidente Núñez al no poder compensar económicamente las pérdidas lo resolvió con la firma del Concordato (Díaz 1989:219).

Ya para esta época, aparecen nuevamente datos sobre modificaciones efectuadas a la catedral, las cuales en este caso correspondieron a la postura de los vidrios franceses pintados al fuego, en 1887. El que sean franceses, al igual que el comentario de darle un toque “gótico” a la iglesia, resultan ser datos interesantes, pues en general las influencias de los estilos arquitectónicos de otros países distintos a España, se fortalecen hacia fines del siglo pasado.

Diversos factores, entre 1890 y 1910, tanto estéticos como de cambios en la manera de celebrar las misas, originan nuevas transformaciones al interior de la catedral. Y por qué no intepretar el “organo de condiciones extraordinarias” y el nuevo altar estrenado en 1901, como argumento para reafirmar la presencia del iglesia despues de varias decadas de disputas con los nuevos gobiernos republicanos?

Otros avances, producto de la revolución industrial, ejercieron notable impacto sobre la edificación. En el exterior, la catedral perdió parte del área del atrio para dar paso al tranvía, pero internamente la luz eléctrica daría una nueva cara al templo, posiblemente para dejar ver su grandeza pero además algunas de sus fallas estructurales, como humedades y alteración de la pintura mural.

El auge constructivo de mediados del siglo XX que conduce al crecimiento de Bogotá en su perímetro urbano, también llega a la catedral. La moda del concreto —a la vista en muchas de las fachadas de casas bogotanas—, también se utiliza en la restauración de las torres del edificio, en 1947.

Y el concepto de “higiene” estética utilizado para describir los trabajos de 1968? Se trata de un simple maquillaje a un edificio en franco deterioro? O se trata de un blanqueamiento, más relacionado con la introducción de los conceptos sobre aseo y limpieza como sinónimos de pureza, honestidad, etc?

Una investigación a profundidad sobre estos aspectos, cotejada con fuentes primarias sobre la catedral, con el fin de verificar las obras emprendidas, costos y el año en que se efectuaron, permitirán conocer el porqué de las transformaciones sufridas y así documentar de manera completa la historia del monumento.

## **ESTRATIGRAFIA Y MATERIALES CONSTRUCTIVOS Y CULTURALES**

La investigación preliminar de la historia constructiva de la catedral, permitió conocer diversas transformaciones a las cuales estuvo sujeta la catedral a partir de 1785. Esto llevó a preguntarse cómo los diferentes eventos históricos y fenómenos naturales influyeron en la construcción y modificación de la estructura del edificio.

Los terremotos, la instalación de la luz eléctrica, la posible visita de arquitectos extranjeros, introducen modificaciones en los materiales de construcción y esto genera capas o estratos diferenciados que se prestan para ser tratados con una metodología derivada de los principios de la estratificación arqueológica:

“...terreno estratificado como consecuencia, en mayor medida, de la acción humana. Se constituye a partir de cambios en las características del material depositado y de mutaciones en las condiciones de deposición; incluye unidades de estratificación creadas mediante deposición y excavación...” (Harris 1991:209).

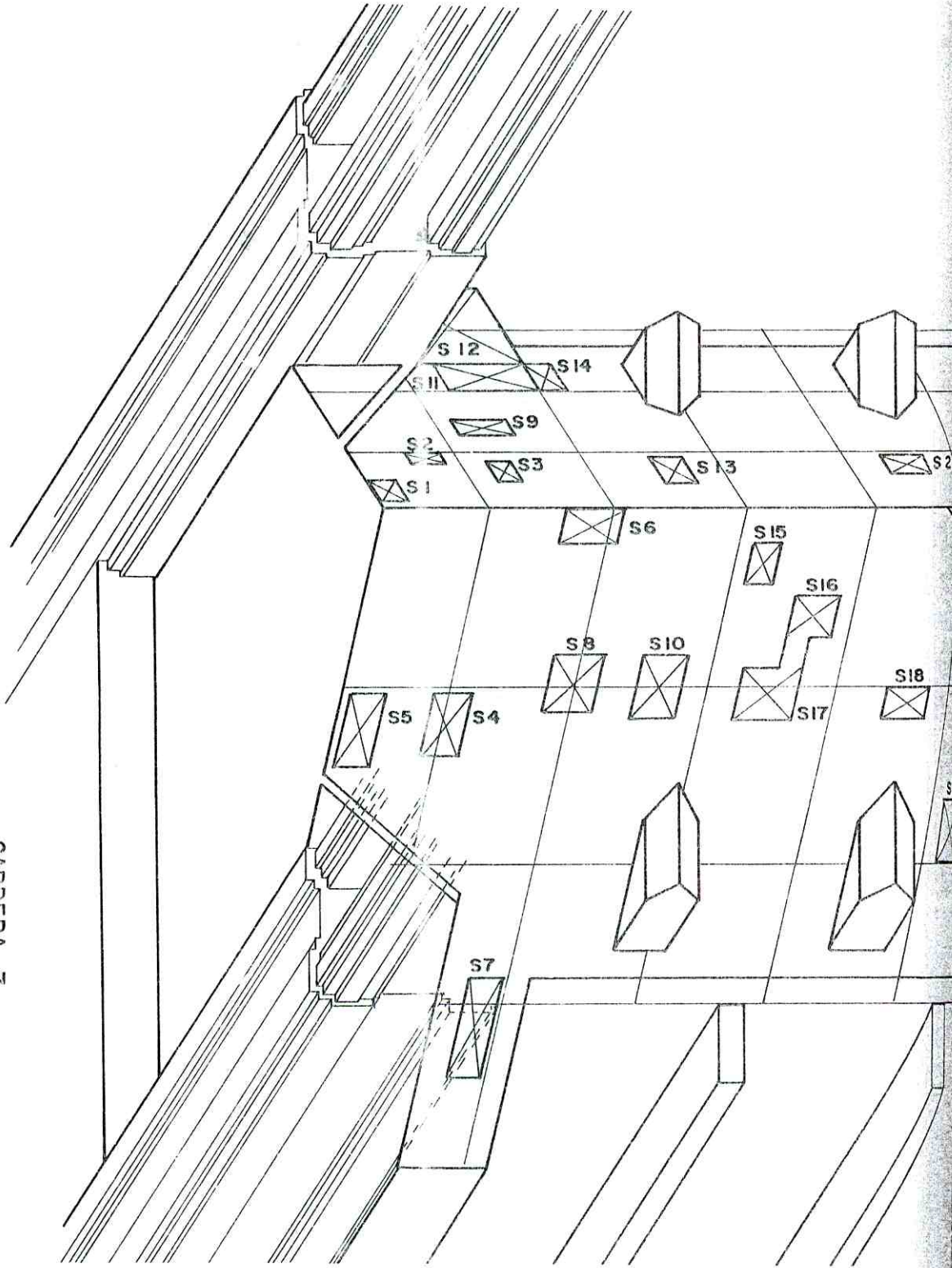
La observación de estos cambios mediante el análisis de los materiales depositados y su ubicación dentro del espacio, lleva a asociarlos a las obras que se efectuaron a lo largo de estos dos siglos. Con esto se cumple con uno de los objetivos propuestos dentro de la investigación, elaborar un estudio de estratigrafía:

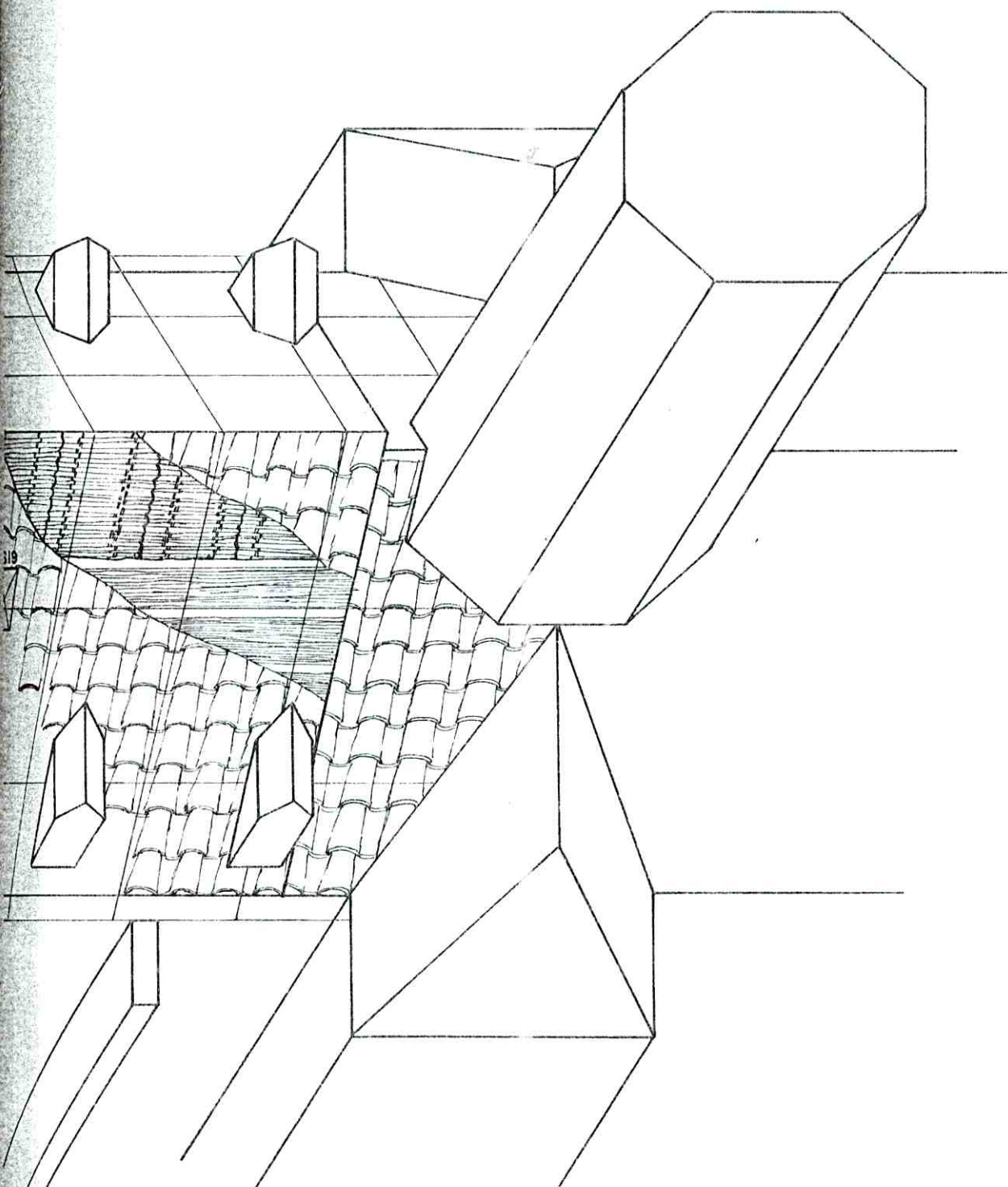
“es el estudio de la estratificación arqueológica. Se ocupa de las relaciones cronológicas y secuenciales que se establecen entre los estratos y elementos interfaciales (unidades que han sido destruidas), y su composición pedológica, su aspecto topográfico, su contenido artefactual o de otro tipo y la interpretación del origen de los componentes estratigráficos.” (Harris 1991:209).

Dadas las condiciones del área a explorar, se propuso realizar esta relación en sentido vertical, es decir, teniendo en cuenta la manera como se depo-



CARRERA 7





*Figura 2. Axonometría de la cubierta de la catedral, mostrando los sondeos arqueológicos.*

sitaron los materiales para construir la cubierta<sup>3</sup>, y en sentido horizontal, buscando a lo largo del área diferencias entre una deposición vertical y otra.

En el proyecto de investigación se propuso establecer las secuencias estratigráficas mediante pozos de sondeos, los cuales se efectuarían regularmente cada diez metros. Este procedimiento fue cambiado en aras de agilizar el trabajo, y el sitio de los sondeos se determinó a partir de una inspección preliminar por debajo de la cubierta, en un espacio libre entre las bóvedas<sup>4</sup> del edificio y el techo, donde se observaron los puntos de cambios de materiales. La inspección interior, correspondiente a la base de la cubierta, mostró una mayor riqueza de datos —adoquines, chusque, ramas de madera, guadua— que la observada en el exterior, donde las tejas aparentaban estar muy revueltas, como para caracterizar algún cambio (Fig.2).

Se supuso entonces que existía alguna secuencia cronológica entre los materiales observados por debajo de la cubierta; cada material correspondería a un período diferente. Se buscaba entonces demostrar, mediante los sondeos determinados por la inspección, la existencia de una estratificación distinta encima de cada uno de los materiales identificados en la base.

Visto de esta manera se asumió la siguiente secuencia constructiva:

1°. El uso del adoquín, con mortero de cal y apoyado en riostras<sup>5</sup>, correspondió a la etapa más antigua de reconstrucción de la cubierta de la catedral. Ello se infiere por su similitud con los adoquines que forman las bóvedas, de las cuales no hay datos sobre su modificación, desde la reconstrucción hecha por Petrés

2°. Posteriormente se siguió con los arreglos en chusque y ramitas rollizas de madera amarradas con cuan<sup>6</sup> trenzado (teniendo en cuenta la posibilidad de que a su vez uno de estos materiales antecedería al otro),

<sup>3</sup> Esta corresponde al techo visible de dos aguas y conformada en su apariencia externa por tejas.

<sup>4</sup> La bóveda es el elemento curvo que cubre el espacio interior de la iglesia.

<sup>5</sup> Delgadas vigas de madera dispuestas para sostener los adoquines de ladrillo. Este sistema se usa para las tejas también.

<sup>6</sup> Este es una especie de pajón o pasto largo con el cual se elaboraron largas cuerdas trenzadas o enrolladas, semejantes a las de fique.

3°. Para luego resolver los problemas de humedades con las camas de guadua<sup>7</sup>.

## Los materiales constructivos

Los vestigios adicionales con los cuales se contaba a primera vista para demostrar esta secuencia eran los materiales constructivos en superficie, como las tejas y los morteros con que se pegaron. Estos se consideraron de la misma manera que a los artefactos culturales, los cuales —por características como forma o materia prima—, indicarían su mayor o menor antigüedad.

Generalmente, se considera que la forma elegida para producir o utilizar los artefactos culturales (en este caso una teja plana o una curva y angosta), obedece a una pauta de comportamiento que refleja un contexto social o económico (Zedeño 1985). Por ello, las diferencias de las tejas y de los morteros se registraron detalladamente, pues en su conjunto, asociadas dentro de cada sondeo, podrían corresponder a un patrón y a un período cronológico distinto.

Estos materiales fueron clasificados según la tipología utilizada por los arquitectos de la actual obra de restauración, con el fin de facilitar las comparaciones (Fig.3).

A su vez, se diferenciaron varias clases de morteros, los cuales se clasificaron de acuerdo con sus componentes:

- 1) Cemento
- 2) Arena rosada mezclada con cal
- 3) Arena amarilla mezclada con cal
- 4) Barro con inclusiones: en este mortero se encontraron finas partículas de materiales constructivos o culturales, que por su tamaño fue difícil identificarlos
- 5) Barro con material cultural: en general, el mortero de barro utilizado para pegar las tejas, contenía mucho material de esta naturaleza, en fragmentos más grandes y por ello identificables.

Al comenzar las excavaciones, se hallaron nuevos materiales que podrían tomarse como base para establecer las secuencias. De una parte, fragmentos

<sup>7</sup> La cama de guadua consiste en abrir este elemento hasta dejarlo aplanado, técnica utilizada muy frecuentemente para fundir el concreto hoy en día.

de teja que se utilizaron para acuñar las tejas nuevas, mientras que en el mortero de barro, se encontraron mezclados materiales culturales tales como fragmentos de cerámica, vidrio, restos óseos, cueros, incluso partes de vestimenta.

Los fragmentos de teja constituyeron un material significativo para el conocimiento de la secuencia de deposición de los estratos; según su estilo se sabría en qué momento el sector había sido modificado. Pero por otro lado, la información de los materiales culturales, antes mencionados, resultó bastante confusa por tratarse de artefactos provenientes de basureros.

Todos estos materiales analizados dentro de su contexto, observando su asociación, repetición y ubicación, mostraron que la secuencia constructiva no correspondía con la propuesta hecha a partir de los materiales usados como base para la cubierta —adoquín, chusque o ramas—.

Ya no sobre el terreno de la excavación, sino en la fase de análisis de los materiales y rasgos registrados, se reinterpretaron los datos teniendo en cuenta el aspecto morfo-funcional de las tejas, el tipo de tejas fragmentadas utilizadas como cuñas y los elementos interfaciales (unidades destruídas) o mutaciones en las condiciones de deposición.

En el aspecto funcional, las dimensiones de las tejas jugaron un rol importante así como su ubicación en el área de la cubierta explorada. De un lado, se encontró un patrón repetido de teja romana y teja roblón larga (tanto vidriada como sin vidriar) cubriendo directamente las áreas en las cuales existen bóvedas laterales prolongadas (figura 2, sondeo 7). Es, además, en estos sitios donde se observó la utilización de mortero de arena y cal como único elemento de pega. En los demás es común encontrar una alternancia entre el mortero de arena/cal y el de barro; sólo eventualmente se presenta el cemento.

Por otro lado, las tejas muy grandes (denominadas tipo canal<sup>8</sup>) se encontraron distribuidas en la mayor parte del área, sobre todo en los sitios bajos de los desniveles, con el fin de captar y canalizar las aguas. Una combinación entre esta teja y la roblón larga se observó en el lado occidental de la cúpula y en algunos desagües de las lucarnas<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Son aquellas tejas que por sus dimensiones tan grandes se asume se dispusieron con la concavidad hacia arriba, para conducir el flujo de aguas. La forma plana de las romanas permite llegar a las mismas conclusiones en cuanto a su función.

<sup>9</sup> Este es un elemento que da paso a la luz y ventilación. En este caso su diseño es similar al de un balcón.

Como cuñas para sentar las tejas canal, se detectaron fragmentos de teja romana y roblón vidriado, lo que hizo suponer su uso contemporáneo o en etapas sucesivas. No se niega que esta es una muestra sesgada, ya que se trata de los únicos materiales fácilmente identificables cuando están fracturados; sin embargo, si se toma en cuenta el aspecto funcional es más probable que hayan sido utilizados simultáneamente.

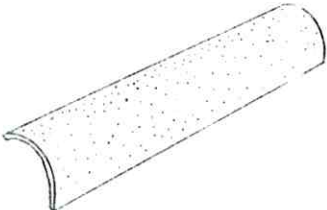
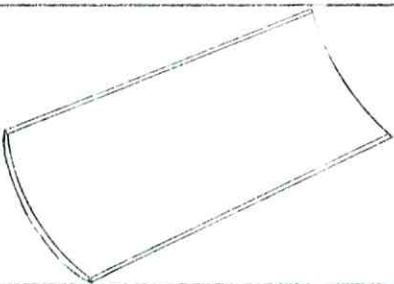

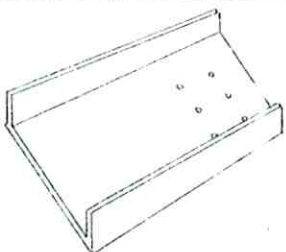
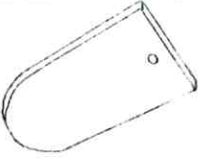
TIPO DE TEJA		VARIEDAD	DIM: largo x anchoma x anchomin
ROBLON		a. Larga b. Corta c. Corta-vidriada d. Larga-vidriada	De 46x14x12cm a 50x15x12cm De 34x14x11cm a 35x14x12cm Mismas dim. de corta Mismas dim. de larga
CANAL			De 53x28x24cm a 58x32x26cm
ESPAÑOL			De 41x21x17cm a 46x23x18.5cm
ROMANA		a. Grande b. Corta-vidriada	De 45x27x24cm a 50x32x28cm Promedio: 34x24x18cm
"ESCAMA" VIDRIADA			Promedio: 27x15x12cm

Figura 3. Tabla de clasificación de tejas.

La teja española tuvo como función principal, la de servir como roblón<sup>10</sup>. Aun cuando en ciertos sectores se usó tanto de canal como de roblón.

La diferencia en la utilización de estas dos tejas como canales, tanto la canal grande como la española, está asociada a la deposición anterior a ellas. Bajo las tejas grandes, generalmente se halla una base estructural compuesta de adoquines, chusques o ramas rollizas sostenidas por riostras. Sobre ella se dispuso una capa de barro mezclado con materiales culturales, como mortero para fijar la teja. Mientras las tejas tipo español parecen compartir esta misma estratigrafía, en su deposición presentan algunas diferencias como la ausencia de adoquines y riostras, además que antes de la pega de barro se extendió viruta de madera<sup>11</sup> (sólo el sondeo 14 presenta mezcla de la canal grande con viruta).

Se observa entonces, que el análisis conjunto de todos estos datos aporta otra posible secuencia cronológica de la cubierta con base en la función, lo cual también influye en el estilo optado para construir la cubierta:

- a) teja romana — teja roblón larga — mortero de arena/cal — presentes en las bóvedas alargadas o naves laterales.
- b) teja canal grande — teja roblón larga o teja española — adoquín, chusque o ramas rollizas asociados a riostras — cama de barro con material cultural
- c) teja española dispuesta como canal — teja española dispuesta como roblón — chusque, ramas o cama de guadua no necesariamente asociada a riostra — viruta de madera — mortero de barro con material cultural

## El material cultural

Y el material cultural, consistente de fragmentos cerámicos, vidrio, huesos y demás, aporta datos cronológicos importantes a esta secuencia? Al descubrir la presencia de materiales culturales mezclados en el mortero de barro, se decidió también hacer un registro minucioso mediante su recolección por separado, con lo cual se buscaba discriminar los materiales provenientes de la base estructural de adoquín, chusque o ramita rolliza. Para lograrlo se cernió todo el barro de cada sondeo.

---

<sup>10</sup> Su disposición es con la concavidad hacia abajo, para desviar y dirigir el agua hacia la canal.

<sup>11</sup> Para darle un mejor acabado a la madera, ésta se cepilla y este raspado produce la viruta (que semeja un bucle)

El análisis de estos materiales<sup>12</sup> dio como resultado que, dentro de un mismo sondeo, los artefactos pertenecían a diferentes épocas. Se logró identificar desde fragmentos cerámicos<sup>13</sup> correspondientes a vasijas de tipo prehispánico (Guatavita Desgrasante Tiestos cuya datación bien podría corresponder al siglo XVI) mezclados con fragmentos de mayólica española tipo “Sevilla azul sobre azul” (también de uso frecuente en el siglo XVI y comienzos del XVII), hasta loza fina inglesa pintada a mano o por transferencia, de uso frecuente en el siglo pasado<sup>14</sup>.



*Figura 4. "Grupo festejando en una tienda de vender chicha" de J. Brown, circa, 1823 (tomado de Tipos y Costumbres de la Nueva Granada, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989.*

<sup>12</sup> Para su identificación se recurrió a Fournier (1990) y Deagan (1987).

<sup>13</sup> En general, estos fragmentos pertenecen a vasijas como cuencos, cazuelas, platos y tazas. Posiblemente algunos, en especial los vidriados, correspondan a otras funciones como candelabros, floreros, etc.

<sup>14</sup> Los períodos de uso de la loza fina inglesa identificada se sitúan entre 1779 y 1900 (Fournier 1990), margen demasiado amplia como para constituir un indicador temporal.



No fue posible datar los otros materiales, ya sea por el tipo de materia prima, cuero por ejemplo, o por su tamaño pequeño, como en el caso del vidrio. Algunos de los fragmentos de vestimenta (alpargatas y pedazos de tela raída, encontrados asociados a la viruta) fueron de uso cotidiano durante casi toda la Colonia y la República, por ello no se puede determinar un margen cronológico más preciso.

Salvo algunos casos, el hallazgo de un fragmento de papel con fecha de 1862 y un papel de lija con fecha impresa de 1887 asociados a viruta, y el de un billete de lotería con fecha de 1903, los materiales no aportaron elementos para datar las deposiciones. En un contexto como el de la cubierta de la catedral, las fechas de los materiales no deben tomarse como absolutas, en este caso lo que muestran es que su presencia en el lugar data de un período posterior al indicado (*terminus post quem*).

En general, la observación de los procesos de formación del registro arqueológico, muestra que existen diferentes factores que deben tenerse en cuenta para su interpretación:

“El estudio del pasado...incluye considerar otros procesos, procesos de formación —específicos para cada área— que causan la variada trayectoria de los materiales a través del tiempo y, por último, la formación de las evidencias del pasado. Entender la *deposición y modificación* de los materiales arqueológicos, la *circulación, agrupación y almacenamiento* de los documentos y otros objetos, la *deposición y preservación* de los restos biológicos, los *estratos y alteraciones* de los depósitos geológicos y la *preservación* de los materiales...es lo que permite proponer y verificar las hipótesis históricas.” (Schiffer 1977:13-14).

En este caso, el barro en el cual se encontró mezclado el material cultural, posiblemente provino de lotes baldíos aledaños a la catedral, los cuales sin duda, se utilizaron como basureros en algún momento. Por ello, los artefactos deben considerarse como objetos reciclados cuya deposición en términos cronológicos no fue intencional, pero que en este caso sí cumplieron una función como desgrasante del barro, para evitar que este se redujera en tamaño al secarse y se desestabilizaran las tejas. Este mismo principio actúa para la fabricación de las vasijas de barro.

Sin embargo, la presencia de esta variedad de artefactos, especialmente los cerámicos, resulta interesante a otro nivel. A través de investigaciones arqueológicas efectuadas en otros monumentos y sitios (Benavides 1992, Therrien

1993a, 1993b), se ha podido establecer un patrón de preferencias y uso de materiales culturales.

Si se toman los materiales hallados en la cubierta de la catedral como un universo representativo de las preferencias de la sociedad santafereña<sup>15</sup> y se comparan con aquellos encontrados en Ocaña y Villa de Leyva, se observa una alta frecuencia en el uso de materiales producidos localmente (primero fragmentos cerámicos sin vidriar y luego los vidriados de color verde, café y ocre). Estos se combinan con una baja proporción de mayólica importada a comienzos de la colonia, sobre todo del tipo "Sevilla azul sobre azul". Sólo al finalizar el período colonial, se encuentran de nuevo presentes materiales importados, esta vez loza fina inglesa, primero pintada a mano y luego por transferencia (impresa). Sin embargo, su porcentaje sigue siendo bajo frente a los materiales locales. La frecuencia de las porcelanas orientales es ínfima, no sobrepasa de uno o dos fragmentos, en Ocaña y en la Catedral.

Dos características se repiten en estos sitios arqueológicos que dan cuenta de un patrón de comportamiento económico y socio-político durante la colonia, principalmente. De una parte, están los pocos vestigios de importación de materiales al territorio de la Nueva Granada durante los tres primeros siglos de la colonia, a pesar de la política de la corona de auspiciar —hasta casi obligar— la compra de sus productos como otro medio para percibir ingresos. El comportamiento parece cambiar, o por lo menos la cronología de los materiales así lo demuestra con la presencia de objetos ingleses, posiblemente traídos de contrabando, y que coincide con el cambio de la corona española a manos de los Borbones.

De otro lado, un evento común a pesar de su prohibición, como fue el intercambio de bienes entre las colonias del continente americano (México, Perú o Quito), no se dio en la Nueva Granada. Son pocos los materiales provenientes de estos otros lugares; los que mayor frecuencia acusan en el registro arqueológico son aquellos traídos de Panamá, aunque igualmente su proporción es ínfima.

En principio, puede decirse que la escasa muestra de materiales importados se debe a que se trataba de objetos de lujo, los cuales sólo podían ser adquiridos por una pequeña parte de la sociedad colonial neogranadina. La facilidad de conseguir y comprar los artículos elaborados localmente, estaría

<sup>15</sup> Mediante un sondeo arqueológico sistemático en la ciudad podría realmente verificarse si éste es un universo representativo

directamente relacionada con su mayor porcentaje de aparición. No hay que olvidar que, además, existen ciertas actividades que podrían aumentar las diferencias porcentuales entre la aparición de uno y otro tipo de artefacto. En Santafé la presencia de chicherías por toda la ciudad fue impresionante (Llano y Campuzano 1994), los desechos de estas tiendas (fig. 4) debían ser enormes cuando, fruto de las borracheras, los cuencos con que tomaban este licor se rompían.

Como lo anotan varios historiadores (cf. MacLeod 1990), el Nuevo Reino de Granada no hacía parte del circuito comercial activo que caracterizó a otras colonias, su posición era más bien baja dentro del mercado; el acceso a diferentes materiales importados era escaso. A ello contribuía la ubicación de la ciudad hacia el interior, lo cual dificultaba el transporte de estos frágiles materiales y por ende aumentaba su costo, restringiendo su distribución a las clases más pudientes.

En este sentido, adquiere importancia comparar nuevamente los materiales constructivos con los culturales. Lo observado demuestra que también fue escasa la utilización de materiales importados para la construcción. Aun cuando en muchas iglesias se reporta en un comienzo el uso de algunos azulejos y otros ornatos traídos de España o de Santo Domingo, más adelante decae su frecuencia. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX se observa el ingreso de nuevos materiales como puntillas, tornillos, prensas para ladrillos y tejas —producto del avance industrial europeo—; sin embargo, el acceso a esta tecnología y los objetos fabricados estaba al alcance de muy pocos.

En la catedral no hay evidencias de importación de materiales para armar la cubierta, pero en cierta medida, las características de algunas de las tejas —especialmente la romana y el vidriado de las del tipo roblón—, reflejan el comportamiento de un arquitecto “importado”, como lo fue Petrés.

Coincide la destrucción del templo en 1785 con el último ciclo de auge observado en los materiales culturales, y con épocas en las cuales comienzan a agitarse los sentimientos de inconformidad con las reformas borbónicas.

La correlación entre material constructivo y cultural no se ha dado en términos cronológicos para la cubierta de la catedral, pero sí a nivel de similitudes del patrón de comportamiento aparentes, en términos de ciclos de aparición y desaparición de artefactos y diseños importados, durante la época colonial y comienzos de la republicana.

## SECUENCIA ESTRATIGRAFICA VERTICAL Y HORIZONTAL DE LA CUBIERTA DE LA CATEDRAL PRIMADA

Según estos antecedentes, cuál pudo ser la secuencia de construcción y transformación de la cubierta de la catedral? Se debe tener en cuenta que la interpretación de los datos recolectados por esta investigación sólo abarca una parte del total de dicha cubierta. Faltaron por explorar la cúpula, las naves laterales y la capilla del Topo, cuyos materiales pueden verificar o no lo propuesto aquí.

Como se mencionó, existe relación entre los tipos de teja y el material utilizado para pegarlas, la ausencia o presencia de ciertos elementos y la ubicación de los materiales a lo largo de la cubierta.

Por ahora se evidencian tres grandes intervenciones en la cubierta:

### Primera Etapa

Teja roblón: tipo español

Mortero de barro con inclusiones y/o arena y cal

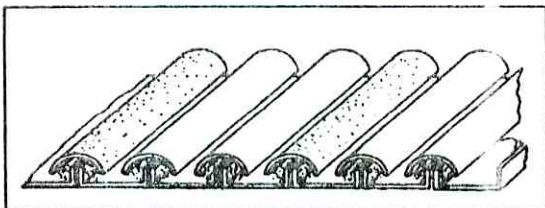
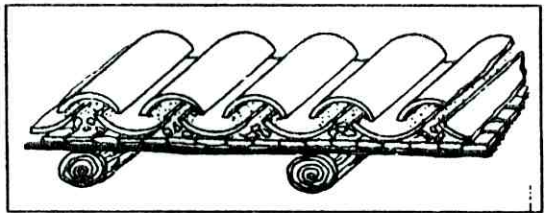
Teja canal: tipo canal

Fragmentos de tejas, entre éstas romana

Barro con material cultural —no significativo cronológicamente

Adoquín —chusque ramas rollizas de madera

Riostras unidas a vigas rollizas con clavos de hierro



Teja roblón: tipo roblón larga vidriada o sin vidriar

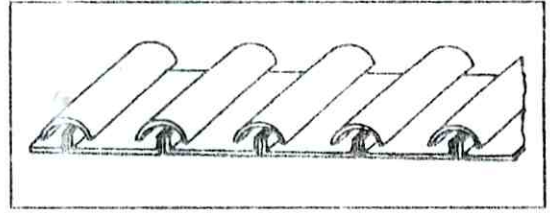
Mortero de arena y cal

Teja canal: tipo romana

Esta última combinación solo aparece en las zonas de bóvedas alargadas

(cuadrícula 50-40w en el plano 1).

Las lucarnas parecen haber sido construidas durante esta primera etapa y su aspecto podría ser similar al que presenta hoy día la cúpula, es decir, teja romana y teja roblón pero de la variedad pequeña. Sólo una lucarna conservó vestigios de esta distribución, las demás tejas al parecer fueron cambiadas y utilizadas para adornar el arco de la lucarna.



Se propone que esta primera etapa corresponde al aspecto que ofrecía el edificio después del terremoto de 1827. El estilo debió ser similar al escogido y terminado por Petrés en 1811, pues según lo discutido atrás, era el interés de León y de Caycedo y Florez mantener su diseño original. Adicionalmente, en ciertos sitios específicos como en los desniveles de la cubierta alrededor de la cúpula, se presenta eventualmente una combinación de teja canal grande y teja roblón alargada. Podría ella también corresponder al diseño original?

La preocupación de Petrés por el flujo de aguas pudo llevarlo a diseñar esta última combinación, de la cual sólo quedaron estos pocos vestigios después del terremoto: "...y a que por lo mismo necesita todo reparo, junto con el tejado de la nave menor de la parte del Evangelio y su colateral, por tener la teja muy pequeña, incapaz de embarcar toda el agua de un aguacero fuerte..." (transcrito por Delia Palomino, Archivo Catedral, Caja 26, Carpeta año 1800, folio 3).

## Segunda Etapa

Teja roblón: tipo español

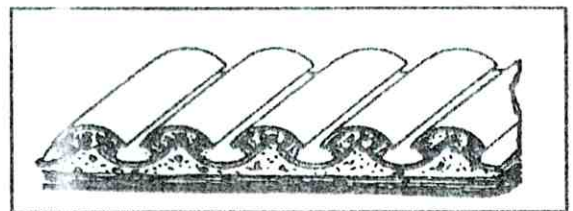
Mortero de barro con inclusiones y/o arena y cal

Teja canal: tipo canal

Barro con material cultural —no significativo cronológicamente

Viruta con material cultural (aparece asociada a varios papeles con fechas impresas: 1862, 1887, 1903).

Chusque — ramas rollizas de madera. La presencia de riostras no es regular



Esta segunda etapa, parece corresponder a modificaciones que sufrió la catedral entre las décadas de 1890 y 1910. Durante este período se efectuaron

varias obras que al parecer por comprometer y afectar más el interior de la catedral que la cubierta, no fueron registrados con la misma importancia en la bibliografía consultada. Es más, los cambios que el señor Arzobispo Velasco realizó fueron motivo de debate entre algunos sectores de la sociedad, ya que implicaron el traslado del coro, la instalación de un nuevo órgano, etc.

Al realizar exploraciones al interior de la cubierta, también se encontró una viga de madera con algunas fechas que abarcan este lapso de tiempo (1894 y 1899), y que sólo pudieron ser consignadas allí si se dieron trabajos en el área de la cubierta.

Al parecer en este período las lucarnas sufrieron refuerzos o modificaciones, tanto en sus cubiertas como en los canales de desagüe laterales, lo cual es evidente por el sin número de variaciones que existen entre ellas (ya no hay homogeneidad de estilo en los techos) como por la presencia de abundante viruta en los canales laterales.

### Tercera Etapa

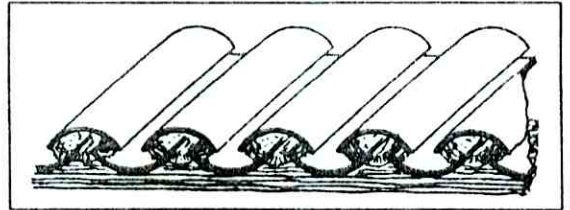
Teja roblón: tipo español

Mortero de barro/arena y cal y eventualmente cemento

Teja canal: tipo español

Mortero de arena con cal

Cama de guadua abierta (asociada en un sondeo con una viga cortada con sierra)



Dada la naturaleza de los materiales presentes y la ubicación del sitio donde se encontraron, se asocia esta última etapa con el proyecto comenzado por Rodríguez Orgaz, en 1943. El material de base, la guadua, se encontró en estado bastante deteriorado.

A este mismo período pertenece el material cultural recolectado sobre la sacristía, depositado en una especie de canal. Como las fechas de los papeles hallados en ellos lo indican, todo el material es anterior a 1947. Además de periódicos, libros, cuadernos, un catálogo de medallas, se hallaron otros objetos como papel de colgadura y hasta ornamentos de latón fragmentados. Por ahora, sólo se puede reportar este trabajo simultáneo tanto en las torres y fachadas de la catedral como en la sacristía; un estudio posterior de esta última

área posiblemente aporte otros datos que le den mayor significado a los materiales hallados (especialmente los decorativos), y a su presencia en dicho canal.

Finalmente, como detalle de estas secuencias se observó a nivel constructivo que los cambios del chusque a las ramitas rollizas no guardan relación con los traslapes de las riostras. En un comienzo se creyó que el soporte estructural de madera se ejecutaba en el suelo y luego lo llevaban armado a la cubierta. Pero la regularidad de las riostras frente a la discontinuidad de los cambios entre el chusque y las ramas, muestran que su construcción se hizo directamente sobre las vigas, clavando primero las riostras y luego amarrando con cuan los otros materiales (o sentando el adoquín).

Podría esto también indicar una intención de formar la base estructural enteramente con adoquín pero que, por algún motivo, se cambió de patrón? La ubicación de los adoquines en el área de la cubierta muestra que además de su utilización para la construcción de las bóvedas, se usaron como material de base estructural contra la fachada. Salvo una pequeña área de la cubierta (sondeo 20), no hay más indicios de su uso. Probablemente el alto costo del adoquín, frente al chusque o la madera, sirvieron para cambiar de idea y optar por estos materiales más económicos.

Surge como inquietud para una posterior investigación el significado que tienen las pocas tejas tipo "escama" encontradas de manera dispersa entre los morteros de la cubierta. Perteneían a las torres de la iglesia antes de su destrucción con el terremoto de 1827? Hacían parte de un singular diseño de la cúpula? O era un muestrario para la capilla del Sagrario cuya media naranja se destruyó con el mencionado terremoto? Esta última capilla presenta en su cúpula un tejado de tipo escama, aunque no de la vidriada hallada en las exploraciones. Tejas de este tipo parecen divisarse en la cúpula de la iglesia de San Ignacio.

Se observa que en la secuencia de intervención de la catedral, poco a poco se dejó de tener en cuenta el diseño original de la cubierta, para solucionar los problemas estructurales en una forma más técnica, cambio posiblemente motivado por los escasos recursos que se manejan para estos trabajos y de otro lado, por no ser visible la cubierta. Ello de igual manera, constituye un reflejo de las coyunturas y comportamientos que rodean estos eventos.

## CONCLUSIONES

A partir de la exploración del área de la cubierta que corresponde a la nave mayor de la Catedral Primada de Bogotá, se propuso una secuencia de intervenciones constructivas. El análisis de los datos recolectados y la reformulación de hipótesis durante la investigación, permitieron que esta secuencia de transformaciones se asociara a eventos importantes, tanto de la historia del edificio como de la Iglesia como institución.

La investigación entre otras, arroja como conclusión el estilo de cubierta que posiblemente diseñó Petrés para la Catedral Primada. Sin embargo, es sobre ésta que existen más dudas. Se ha asumido que el terremoto de 1827 ha podido transformar en cierta medida su aspecto y que se hayan reemplazado algunos materiales.

El objetivo de este estudio no ha sido el de imponer unos criterios al proyecto de diseño de restauración. Como ya se dijo, las diferentes obras efectuadas a lo largo de dos siglos sobre la cubierta de la catedral no dieron óptimos resultados, prueba de ello es el estado de deterioro en el cual se encontró al momento de iniciar los estudios.

Se estableció como fin primordial obtener una secuencia de las evidencias que se asocian a los trabajos realizados en el sitio. Para ello, era importante recolectar de la manera más completa posible todos los datos que podía aportar la estructura de la cubierta; esto se hizo más necesario cuando la presente obra de restauración requería remover todos los vestigios materiales. Queda pues, un registro —gráfico, fotográfico y textual (Therrien 1994)— de la deposición de la antigua cubierta, como complemento a la reconstrucción más amplia de la historia constructiva y coyuntural de este monumento.

La arqueología no sólo aporta descripciones de artefactos y estructuras; a través de sus métodos de análisis también se pueden inferir algunos patrones de comportamiento. Estos aportan al entendimiento de la producción y escogencia de los materiales, los aspectos económicos o socio-políticos que intervienen y la relación con ciclos históricos que se desprenden de estos últimos. Se ha observado que existe un ciclo hacia fines del siglo XIX —cuyos movimientos sociales son corolario de las reformas borbónicas impuestas— marcado por el auge en la presencia de materiales importados, como la loza (en su mayoría inglesa de contrabando), y que corresponde con el peculiar diseño dado a la cubierta de la Catedral. Ello se ha propuesto como resultado



a su vez de la presencia de un arquitecto español (no criollo) para efectuar el trabajo de restauración del templo después de su destrucción. El hecho de "importar" un diseño tiene implicaciones y pone de manifiesto la posición de la Iglesia frente a los eventos del momento.

Son muchas las direcciones que habría podido tomar la investigación arqueológica de la cubierta, especialmente en términos de los análisis. A modo de ejemplo mencionaré algunas posibilidades, que por la especificidad de los estudios habrían podido constituir temas para investigaciones paralelas dentro del proyecto, pero no se siguieron por no contar con más tiempo y personal para realizarlas. De un lado, la identificación de fuentes de materia prima de las tejas, al igual que la comparación entre sí, podría mostrar las localidades en las cuales se produjeron estos materiales o asociarlas a fábricas conocidas dentro de la ciudad. Sobre las fábricas mismas, pueden obtenerse datos interesantes tanto en el aspecto técnico y el tipo de infraestructura disponible, como en el de los grupos involucrados en la producción: si eran familias, individuos asociados, o comunidades conventuales. De ello se desprende la manera como circulaban estos productos entre las localidades y las obras.

Otro aspecto en el cual se hace necesario profundizar sería el de los lugares de los cuales se extraía el barro utilizado como mortero, y la basura incluida en él. Es evidente que los problemas de las basuras no son sólo actuales, sino que son tradicionales, no sólo en cuanto a su presencia sino en su manejo.

Por último, no basta con un análisis de los artefactos culturales hallados en el mortero; una búsqueda de archivo sobre la existencia de loceros en Santafé o sus alrededores, al igual que los productos que elaboran sería otro aspecto para investigar, especialmente cuando se observa una mayor dependencia en la producción local durante el período medio colonial.

Las investigaciones en este campo de la arqueología histórica son amplias y contribuyen, como bien lo expresan algunos de los arqueólogos, a conocer acerca de eventos y elementos cotidianos no registrados en documentos o sobre aquellos grupos que no escribieron su propia historia (Deetz 1967).

## BIBLIOGRAFIA

- ALCACER, Fray Antonio de  
1958 *Fray Domingo de Petrés, Arquitecto Capuchino*. Editorial Manrique, Bogotá.

Aviso del Terremoto del 12 de Julio

Edición facsimilar del 1875 volante que circuló el 13 de Julio.

BENAVIDES, Marcela

1992 *Arqueología Colonial y Republicana del Valle del Cauca*. Tesis Universidad de los Andes (inédita).

CARRASCO, José María

1990 *Arqueología y Arquitectura en el ex-Convento de San Jerónimo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

CAYCEDO y FLOREZ, Fernando

1824 *Memorias para la Historia de la Santa Iglesia Metropolitana de Santafé de Bogotá*. Imprenta de Espinosa, Bogotá.

CORDOVA TELLO, Mario

1992 *El Convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología Histórica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.

DEAGAN, Kathleen

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 - 1800*. Smithsonian Institution Press, Washington.

DEETZ, James

1967 *Invitation to Archaeology*. American Museums Science Books, New York.

DIAZ, Fernando

1989 Estado, Iglesia y Desamortización. En: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 2, pp. 197-222. Editorial Planeta, Bogotá.

FOURNIER, Patricia

1990 *Evidencias Arqueológicas de la Importación de Cerámica en México, con base en los Materiales del ex-Convento de San Jerónimo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GARCIA, Juan Crisóstomo

1916 *Guía Histórica y Descriptiva de la Catedral de Bogotá*. Imprenta San Bernardo, Bogotá.

GIL TOVAR, F. y C. ARBELAEZ CAMACHO

1968 *El Arte Colonial en Colombia*. Ediciones Sol y Luna, Bogotá.

HARRIS, Edward

1991 *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.

IBAÑEZ, Pedro

1923 *Crónicas de Bogotá*. Tomo IV. Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá.

JUAREZ COSSIO, Daniel

1989 *El Convento de San Jerónimo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

La Defensa Católica. Año 1 - Serie 1, No. 12. Bogotá, octubre 4, 1890 (Traslación de la sillería y demolición de los muros del coro de la catedral).

LLANO, M.C. y M. CAMPUZANO

1994 *La Chicha, una Bebida Fermentada a Través de la Historia*. Instituto Colombiano de Antropología - CEREC, Bogotá.

McLEOD, Murdo

1990 Aspectos de la Economía Interna de la América Española Colonial: Fuerza de Trabajo, Sistema Tributario, Distribución e Intercambio. En: *Historia de América Latina*, vol. 3, pp.148-188. Ed. L. Bethell. Cambridge University Press, Editorial Crítica, Barcelona.

ORTEGA DIAZ, Alfredo

1924 *La Arquitectura de Bogotá*. Ediciones Minerva, Bogotá.

PARDO UMAÑA, Camilo

1947 Las Catedrales de Bogotá. *Boletín de Historia y Antigüedades*, No. 34, pp. 694-733. Bogotá.

RAMIREZ, Jesús Emilio S.J.

1969 *Historia de los Terremotos en Colombia*. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", Bogotá.

RESTREPO, José Manuel

1954 *Diario Político y Militar*. Imprenta Nacional, Bogotá.

SCHIFFER, Michael

1977 *Toward a Unified Science of the Cultural Past*. En: *Research Strategies in Historical Archaeology*, pp. 13- 40. Ed. S. South. Academic Press, New York.

TERRIEN, Monika

1991 *Investigaciones sobre la Catedral Primada de Bogotá, Fuentes Secundarias*. Centro de Investigación Estética, Universidad de los Andes (manuscrito).

---

1993a *Excavaciones Arqueológicas en el Convento de San Agustín, Villa de Leyva, Boyacá*. Subdirección de Monumentos Nacionales, INVIAS, Bogotá. (inédito).

---

1993b *Excavaciones Arqueológicas en el Claustro de San Francisco, Santander del Norte*. Subdirección de Monumentos Nacionales, INVIAS, Bogotá. (inédito).

---

1994 *Estudios Arqueológicos: Secuencia Estratigráfica Horizontal y Vertical. Proyecto Restauración Cubierta Catedral Primada de Bogotá*. CIVILCO LTDA., Subdirección de Monumentos Nacionales, INVIAS, Bogotá. (inédito).

ZEDENO, María Nieves

1985 *La Relación Forma-Contenido en la Clasificación Cerámica*. *Boletín de Antropología Americana*, No. 11, pp. 19-26, Julio. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México